

SECCION EDITORIAL

15 DE SEPTIEMBRE

Bajo el cielo de México este día se celebra en todos los hogares. El 15 de Septiembre es la fiesta popular por excelencia. Se ta a ella con verdadero regocijo, con una alegría que desborda del fondo de los corazones.

"El Grito" es la fiesta del pueblo. No necesita éste que lo llamen y que lo estimulen para asistir a ella. Se ha adueñado de esa celebración con tal espontaneidad, que no parece sino que ha tomado posesión de una cosa que es exclusivamente suya.

Y suya es, en efecto, por lo sana, por lo sencilla y por lo típica. En ella no hay esa solemnidad ni esa parsimonia de las ceremonias oficiales; no hay tampoco esa oratoria amanerada que está fuera del alcance de la comprensión del pueblo. El 15 de Septiembre se habla de la patria en el lenguaje rudo y sincero de los talleres y se improvisa una tribuna sobre los hombros de aquel que está más próximo al orador que surge de entre la gran masa. La arenga del pueblo necesita a veces un pedestal humano, para poder ser oída.

Y toda esta alegría tiene su escenario. Abajo, la gran plaza; arriba, el cielo; enfrente, la fachada arcaica de "Palacio", con el esquinillo auténtico que llamó a libertad, allá, en Dolores. Y es en esta decoración que podríamos llamar de lo infinito, donde tiene lugar la celebración de esta fecha.

Don Federico Gamboa ha dicho, con profundo espíritu de observación, que el 15 de Septiembre es el único día del año en que el pueblo de México se acuerda que es soberano y que es libre.

Y es verdad. En noches como la de hoy, los mexicanos hacen uso de su libertad prodigamente. Cantan, ríen, arremujan; dan a su alegría todas aquellas formas que restringen los reglamentos municipales, con la tolerancia de los municipios. A veces, en su expansión patriótica, se explazan contra la autoridad, pero, en compensación fraternizan con el gendarme. Lo cual es inaudito.

Y es que el regocijo patrio obra milagros. El gendarme deja de ser tal, en esta fecha, para convertirse también en un hijo del pueblo.

Esa alegría sana de los nuestros no podrá tener el día de hoy esas legítimas expansiones. Vivimos en un país extraño, sujetos a leyes y reglamentos que estamos obligados a respetar, y es nuestro deber abstenernos de todo género de manifestaciones ruidosas que puedan dar origen a incidentes desagradables.

Pero allá, en el fondo del hogar, solos con nuestros recuerdos, debemos rememorar las glorias de la patria ausente y evocar la memoria de nuestros héroes. No porque falte expansión a nuestro regocijo, estamos autorizados para olvidar en este día nuestros deberes de mexicanos.

Por eso, por la imposibilidad en que estamos de celebrar en la forma acostumbrada el aniversario de esta fecha y por el deber que tenemos de rendir en este día pleito homenaje a nuestros héroes, es por lo que este periódico ha querido ofrecer a sus lectores una edición especial, de las proporciones de la presente, dedicada de preferencia, a avivar en ellos el sentimiento patrio.

Con esto celebramos nosotros el 15 de Septiembre.

Estamos convencidos desde hace tiempo de que para prestigiar a México no hay medio mejor que hacer sentir en el país que nos da asilo el esfuerzo de los mexicanos, y es por esto, por lo que hemos realizado un esfuerzo superior a nuestras posibilidades y elementos, y que no le va mucho en zaga que se diga, al que realizan, con relativa frecuencia, los grandes periódicos americanos que se editan en el sur de los Estados Unidos.

Nuestros lectores dirán si hemos encontrado o no, manera adecuada de celebrar el 105 aniversario de la proclamación de nuestra Independencia y si el esfuerzo realizado es digno de la fecha que se conmemora.

Por la Patria y por la Raza

Lecturas para el Pueblo

¡MEXICO!

Siempre que he pronunciado esta palabra, siento algo extraño que me llena el alma, algo como un calor que invade mi corazón y me parece la única voz sonora que sale de mis labios.

Hoy, en tierra extranjera, esta dulce expresión que encierra para el mexicano patria y hogar, afectos y recuerdos, anhelos y esperanzas, me produce una nueva sensación: la de una tristeza dolorosa ante los hechos que se acaban la madre que se va, el afeto querido que se aleja, la esperanza adolorida que se esfuma, que se va humillando, poco a poco, en el formidable abismo de la nada.

Y eso a pesar de la raza, esa especie de virtud que nos ha invadido cuando, en mejores ocasiones, nos llamamos la boca diciendo: México, ahora se convierten en una inmensa laguna dolorida para esta triste madre que, acerbada por los padecidos de la emigración, lleva sus hondos enjambres sin esperanza, y en espasmos de terror ve, con mirada extraviada, la garra y la aleta para quitarla el último aliento de su vida.

En momentos tan angustiosos floja la celebración de nuestras fiestas de la libertad, y el regocijo nacional se acalla, como sucede siempre, cuando a la madre enferma, quizá agonizante, no pueden ni deben hacerse, entusiásticas ni ruidosas ovaciones.

Al grito "México" que en otras veces llenara calles y plazas; que subiera al espacio con la robustez que le daban cerca de quince millones de bocas, tiene que acomodarse hoy la voz queda y cariñosa impregnada de amor, con que hablamos a la madre querida que padeca, de manera cruel e injusta, dolorosos tormentos. "México", no es ahora un grito; no es una explosión, no es un himno; ahora es un suspiro, es una especie de invocación, es un llamado fiero, es un reclamo de amor filial ante el peligro de una pérdida inmensa. Y no puede ser de otro modo.

Nuestro espíritu vital no por ser respetuoso, no por ser tímido, no por ser amante, flaquea.

No puede flaquear, por que es la resultante de volúmenes impregnados en cuyos moldes se ha fundido una raza, porque es reflejo del espíritu indio que no flaquea en Cuauhtémoc, que no se dobló en Juárez; pero sí puede amar y sentir mucho por quien le ha inspirado el más grande de todos los amores: el amor a la patria.

Estamos ante una expectativa, ante un desahuce supremo, y la circunspección se impone.

Un grito al espacio, el estallido de un cohete, la voz de la campana, un acorde marcial, la bandera ondeante, la flámula gallarda, todo, todo eso, debe suspenderse por ahora.

Quando la crisis se avocina, cuando la solución se acerca, cuando la guerra quiera hacer presa, entonces renacerá la epopeya, y el fiero llamado silencioso será el eco del héroe de otros tiempos, el himno solemne de pasadas épocas, la voz robusta de quince millones de hombres que se levantarán la boca diciendo: "México".

¿Pero qué quiere decir esa expresión?

¿Hasta donde alcanza la significación de esa palabra?

Esa expresión quiere decir: Patria y Raza, quiere decir todo: raza, nacionalidad, historia, leyenda, epopeya, triunfo y derrota, suplicio y victoria, glorificación o ruina; pero sobre esa ruina, el espíritu indomito que dice: acabad; todavía queda algo, y es necesario que las generaciones que vengan digan: Aquí fue México!

Que, ¿hasta donde alcanza esa palabra?

Hasta el sacrificio, hasta la heroicidad, hasta la virtud increíble. Traspasa los límites de los horizontes, de la conveniencia, de la tranquilidad, del bienestar, de la propia conservación, de la desaparición que es preferible a la ignominia.

"México" debe ser para los mexicanos, una palabra de ensalmo, una palabra mágica, capaz de inspirar el milagro; pero el ensalmo, para las acciones heroicas y nobles, la magia, para las grandes voliciones patrióticas; la influencia milagrosa para convertir las gran-

des debilidades en fuerzas, las grandes flaquezas en reacciones, los grandes errores en inspiradas ideas reparadoras.

No debe ser la palabra que asuse a la rebeldía, que excite a la sublevación que mueva al desorden, que engendre la revolución, esa rebeldía que se entrelaza con las convulsiones de la conquista más asquerosa a la lavativa del cadáver, inclinando a que salga como el hombre fiero, sobre todos los respetos humanos, y sobre todo lo que es honrado, pacífico y bueno.

No; "México" no puede empollar nos a esas cosas.

"México" nos llevaría alto y sola mente alto podemos aspirar lo que somos realmente mexicanos. Y desvíanos realmente, porque no todos los que nacieron en su gran

tierra, en esa bendita tierra de paraísos, de desiertos, de montes seculares, de profundas minas fabulosas, de inmensos lagos oleantinos escondidos y de dilatados océanos, tienen derecho a llevar aquel nombre, que debe ser el distintivo de una actividad permanente y consistente en favor de la raza.

"México" debe llevarnos alto, como decimos, y en lo alto está la compadecida labor serena y patriótica, que ha de levantarla de su lecho de dolores, para exhibirla sana, robusta, gloriosa y libre, como saliera de las aguas del lago, cuando el ángel tradicional de Tenochtitlan posaba sobre las pulpas espinosas del castaño indio, bajo los rosados espaldaderos del Atomini de la mitología de los náhuatl.

POLIMARK.

La condición de la mujer educada en la vida económica de este país

Hay en los Estados Unidos un enorme número de señoritas, salidas de los colegios y universidades, que carecen de empleo. De las que se han graduado en Instituciones americanas de segunda enseñanza existen 70,000. Si se toma como ejemplo la estadística del colegio de Bryn Mawr, se demuestran sus estudios, el 27 por ciento han contraído matrimonio, el 28.5 por ciento dedican a la enseñanza, 25.6 por ciento, más de la cuarta parte, son solteras y sin ocupación productiva.

Earl Barnes, en el periódico "The Atlantic", cree poder salvar el problema de la relación de la mujer educada en la vida económica de la comunidad que se establece para ellas, una nueva clase profesional de vendedoras de libros.

El profesor Barnes, cree oportuno y de interés, que se haga un servicio educativo al pueblo, llevando los libros al propio hogar donde éste vive; para ello, propone que las mujeres que han estudiado en los Colegios se organicen en establecimientos en cada uno de los lugares de su residencia, pe-

queñas tiendas para la venta de libros. Los diez y seis años que han estudiado, les facilitará de seguro el conocimiento del carácter y el valor de estos. Sería conveniente que se enseñara la técnica de hacer y vender libros en la forma que se acostumbra en las escuelas para los libreros y tratadas sus condiciones. Desde que el "Saturday Evening Post", describió al estudiante de escuela, como vendedor de su periódico en todas partes, parecería conveniente que los editores de libros y publicistas aprovecharan las condiciones que posee la mujer educada, empleándola para la venta de aquellos. Podría ensayarse el procedimiento en los lugares donde hubiera cierta demanda, comenzando por hacer pequeñas compras, con el propósito de devolver los ejemplares que no se vendieran o cambiarlos por otros que se juzgaran más convenientes. Los publicistas se quejan con razón de la falta adecuada de "facilidades terminales", para que el público, aún en apartadas localidades, pueda examinar y formarse juicio del contenido de los libros que desea comprar, pero

si se establecieran las pequeñas librerías que aconseja el profesor Barnes, se proveería a una necesidad al mismo tiempo que se inauguraría un negocio que daría buenas utilidades. Bajo este punto de vista, la joven vendedora de libros podría apreciar el verdadero valor de su capacidad para los negocios, en el mundo económico, y bajo el del servicio educacional o social, sería un éxito llegar a conocer por medio de un estudio constante e intensivo las condiciones mentales y sociales de la comunidad en que vive, proveyendo al público, no sólo de lo que le convenga, sino también educándolo y guiándolo hacia sus verdaderas necesidades.

Podrían agregarse a este pequeño comercio las publicaciones periodísticas, musicales y fotográficas, así como otros productos de arte, y no cabe duda, que el servicio social mejoraría notablemente. Haciendo un centro de dicha librería, donde pudiera encontrarse el público, examinar los periódicos y los libros, podría hasta uniformarse la opinión en un caso necesario.

El profesor Barnes es un educador especialista, autor de un libro notable llamado: "La mujer en Sociedad" y ciertamente es digno de justificarse su procedimiento, acerca de la proposición mencionada, por el problema que encierra el "propio mantenimiento", para todas las que se han graduado en Asociaciones y Colegios. Al presente, dice el profesor Barnes, las colegiadas confunden todo lo que piensan. "Se imaginan, con frecuencia, que están haciendo algo importante, cuando en realidad no es así, y se entregan a la desocupación, las que tienen que bastarse a sí mismas, al considerar el hecho de que están viviendo, en parte, de lo que los proporcionan sus familias y por eso desean trabajar por sueldos insignificantes, como maestras, dependientas de una librería o al servicio de alguna familia.

Los colegios de segunda enseñanza están ahora completamente flojos—continúa el profesor Barnes—de maestras mal retribuidas; el campo de las bibliotecas y librerías está sobrecargado de las que sirven al público por salarios nominales, y esto mismo es cierto también del servicio en las obras de caridad, en los parques y jardines o establecimientos de esta naturaleza, donde con frecuencia el salario vuelve, total o parcialmente, a ingresar al tesoro general de caridad.

Lo que se quiere es algo que correspondiera a la larga preparación académica que han tenido.

Llevadas de ideales abstractos, separadas, en la mayor parte de los casos de la rutina del trabajo diario, instintivamente desean, bastarse a sí mismas, al sentirse apatadas para el matrimonio. Sin apego a los usos y tradiciones de su

propio hogar, buscando medios nuevos de conexión social que pueda influir la vida pública que los rodea.

Y aun cuando no han llegado a estar emancipadas socialmente, al grado de romper las ligaduras del hogar e ir a buscar trabajo con la misma facilidad con que lo hacen sus hermanos, conservan siempre el anhelo de una independencia económica. Cuando menos creen que razonablemente deberían servir de algo en la sociedad, por el alimento que comen y el vestido que llevan.

Pero semejante plan, en el que requieren capacidad para los negocios, lo critica el profesor Barnes, fundándose en que las colegiadas no tienen habilidad financiera ni interés en la vida comercial. Sin cuidarse de los detalles financieros, e incapaces también de dominarse, su única tendencia es "gastar". Esto es una verdad clara, conforme a las condiciones que prevalecen en la actualidad, admite el mismo profesor Barnes.

"Las mujeres mejor educadas, se preocupan menos que cualquier otro grupo de gente, en nuestro medio, en crear una actitud inteligente hacia la propiedad. Muchas de ellas miran con cierta complacencia el modo de ganar su propio dinero, para hacer posible sus gastos. Pero es vergonzoso que las cosas pasen de esta manera; y aunque concede lo propio con los hombres cuando salen del colegio, debemos reconocer que están sujetos a la misma crítica, aunque en menor grado.

"Es notable el acierto empleado por las mujeres de los clubs para manejar sus presupuestos, aunque muchos de ellos representen fuertes sumas. En verdad que debe haber un instinto comercial que alcanza hasta las graduadas en los colegios, si se tiene en cuenta que se reparten en el país cerca de ocho millones en salarios de trabajo femenino. Y muchos colegios han demostrado su habilidad para establecerlos con negocios independientes. En todas las ciudades modernas tenemos restaurantes como el "Green Dragon" en Filadelfia y el "Fallyho" en Nueva York, dirigidos por mujeres. En la mayor parte de nuestras ciudades pequeñas, las jóvenes están al frente de establecimientos de dulcerías y pastelerías, puestos de flores y tiendas de juguetes, como la "Mariana Kindermarsk", en Harrisburg, que da una utilidad que sería aceptada con complacencia por la mayor parte de los hombres.... Seguramente la educación del Colegio no destruye las cualidades ejecutoras de una mujer capaz.

El crítico debe acordarse también, añade el profesor Barnes, que ninguna de estas mujeres se cree capaz, cuando se casa, de manejar con habilidad los negocios

propio hogar, buscando medios nuevos de conexión social que pueda influir la vida pública que los rodea.

Y aun cuando no han llegado a estar emancipadas socialmente, al grado de romper las ligaduras del hogar e ir a buscar trabajo con la misma facilidad con que lo hacen sus hermanos, conservan siempre el anhelo de una independencia económica. Cuando menos creen que razonablemente deberían servir de algo en la sociedad, por el alimento que comen y el vestido que llevan.

Pero semejante plan, en el que requieren capacidad para los negocios, lo critica el profesor Barnes, fundándose en que las colegiadas no tienen habilidad financiera ni interés en la vida comercial. Sin cuidarse de los detalles financieros, e incapaces también de dominarse, su única tendencia es "gastar". Esto es una verdad clara, conforme a las condiciones que prevalecen en la actualidad, admite el mismo profesor Barnes.

"Las mujeres mejor educadas, se preocupan menos que cualquier otro grupo de gente, en nuestro medio, en crear una actitud inteligente hacia la propiedad. Muchas de ellas miran con cierta complacencia el modo de ganar su propio dinero, para hacer posible sus gastos. Pero es vergonzoso que las cosas pasen de esta manera; y aunque concede lo propio con los hombres cuando salen del colegio, debemos reconocer que están sujetos a la misma crítica, aunque en menor grado.

"Es notable el acierto empleado por las mujeres de los clubs para manejar sus presupuestos, aunque muchos de ellos representen fuertes sumas. En verdad que debe haber un instinto comercial que alcanza hasta las graduadas en los colegios, si se tiene en cuenta que se reparten en el país cerca de ocho millones en salarios de trabajo femenino. Y muchos colegios han demostrado su habilidad para establecerlos con negocios independientes. En todas las ciudades modernas tenemos restaurantes como el "Green Dragon" en Filadelfia y el "Fallyho" en Nueva York, dirigidos por mujeres. En la mayor parte de nuestras ciudades pequeñas, las jóvenes están al frente de establecimientos de dulcerías y pastelerías, puestos de flores y tiendas de juguetes, como la "Mariana Kindermarsk", en Harrisburg, que da una utilidad que sería aceptada con complacencia por la mayor parte de los hombres.... Seguramente la educación del Colegio no destruye las cualidades ejecutoras de una mujer capaz.

El crítico debe acordarse también, añade el profesor Barnes, que ninguna de estas mujeres se cree capaz, cuando se casa, de manejar con habilidad los negocios

Pasa a la 8a. Col. 2a.

En su CASA, TIENDA o FABRICA
 use siempre GAS Y ELECTRICIDAD, que aligeran el trabajo y lo hacen cómodo y conveniente.

S. A. Gas & Electric Co
 305-9 E. Houston St.

CAJAS DE TIPOS DE GOMA
 DE UTILIDAD PARA TODO EL MUNDO.

Estas cajas de alfabetos de goma, no son de las corrientes que otras casas anuncian. Son de verdadera utilidad para escribir direcciones y todo lo que se desee. Están muy bien surtidas de letras mayúsculas y minúsculas, números, adornos, etc., y tienen cojín entintador y todo lo necesario para su uso.

PRECIO DE CADA CAJA: \$1.00.

Pídanse a **IGNACIO E. LOZANO.**
 607 Dolorosa St. San Antonio, Texas.

COMPRE AHORA Y PAGUE MAS TARDE

Nuestra base principal es: "Tener plena confianza en nuestros favorecedores". Su crédito es bueno con nosotros, venga a nuestros Almacenes y vea lo barato que están cotizados nuestros muebles. Una factura de \$100 la pagará Ud. con \$10 al contado y \$2 cada semana. Una factura de \$50 la pagará con \$5 al contado y \$1 cada semana.

SU CREDITO ES BUENO, COMPRE AHORA!

Una factura de \$100—\$10 al contado y \$2 cada semana. Vea nuestros aparadores.

Una factura de \$50—\$5 al contado y \$1 cada semana. SU CREDITO ES BUENO.

GABINETE PARA COCINA
 \$1 al contado y \$1 cada semana. Un GABINETE útil para todo

DIVAN FORRADO DE PIEL
 Con depósito para guardar ropa. PRECIO, \$14.50.

Compre su estufa para cocinar y calentar su casa, antes de que lleguen los rigores del invierno. Esta estufa, nueva, costó \$48. Ahora, la misma, apenas usada y en magníficas condiciones, vale \$20. Tres pesos al contado y uno cada semana. PRECIO, \$20.00.

CAMA DE ACERO
 \$1 al contado y 50c cada semana. Una CAMA fuerte y durable. PRECIO, \$6.00

CAMA Y SOFA COMBINADOS
 \$3 al contado y \$1 cada semana. Una verdadera y cómoda CAMA para la noche. PRECIO, \$29.50.

Telefono **Crockett** 114

King Furniture Co.
 205-207 West Commerce St.

Teléfono **Nuevo** 114

Suscribase Ud. a 'La Prensa'